

ANIMACIÓN Y GESTIÓN CULTURAL: CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS

Víctor J. Ventosa Pérez. Profesor de la Universidad P. de Salamanca. Jefe de S. de Juventud del Ayto. de Salamanca. Presidente de la Red Iberoamericana de Animación Sociocultural (RIA).

Dentro del desarrollo y diseño de Políticas Culturales, existen dos conceptos básicos y complementarios que es necesario clarificar en sus relaciones y diferencias para poderlos articular sin solapamientos ni confusiones.

Históricamente la primera institución internacional que aborda con rigor este tema tanto desde un punto de vista sincrónico como diacrónico es el Consejo de Europa durante los años 70 del siglo pasado. A través de las aportaciones de diversos expertos, reuniones, simposios y demás eventos europeos convocados a través de este Organismo Internacional, hemos comprobado en anteriores investigaciones (Ventosa, 2002) cómo una de las cuestiones que deja más claras es la distinción entre dos grandes estrategias culturales: la Democratización Cultural y la Democracia Cultural.

Si bien la Animación Sociocultural es el medio más idóneo para materializar los objetivos de la Democracia Cultural, la difusión cultural es el instrumento básico para conseguir la Democratización de la Cultura. Esta última concepción está más orientada a poner la cultura al alcance del mayor número posible de gente, así como a crear demanda cultural entre el público -promoción cultural-, ofertar productos culturales -acción cultural, conservar, ampliar y optimizar el patrimonio artístico cultural de una determinada comunidad para su

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Ventosa, Pérez, Víctor J.; (2008); Animación y Gestión Cultural: convergencias y diferencias; en <http://quadernsanimacio.net>; nº 7; enero de 2008; ISSN 1698-4044

disfrute -gestión de equipamientos culturales-. Todas estas actuaciones son las que viene a integrar la Gestión Cultural, tal y como M. Viché define:

“La gestión cultural supone una actuación de tipo territorial que tiene como objetivo promover la creación cultural y conectar a los creadores con los medios y canales de producción y difusión así como con el ciudadano, receptor del resultado del proceso creativo” (Viché, M., 1989:139).

Ucar, citando a Delgado, plantea la gestión cultural como un la búsqueda de un equilibrio entre la oferta creativa –generada por los artistas- y la demanda colectiva derivada de las necesidades, intereses y características de la comunidad (Ucar, X., 1992:53). Esta tensión bascula en medio de un escenario donde intervienen dos tipos de fuerzas: las económicas –predominantes en el sector privado y reguladas por el juego mercantil y la ley de la oferta ya demanda - y las políticas –preponderantes en el sector público y reguladas por el juego electoral y la ley de presupuestos. Sin embargo, una elemental mirada a nuestro entorno nos dice que estamos lejos de conseguir este equilibrio. Más bien constatamos un fuerte desequilibrio de fuerzas a favor de las leyes del mercado (búsqueda compulsiva de la novedad, dictado de las modas, manipulación mediática...) y del Estado (burocratización cultural, control y domesticación creativa merced a la tendenciosa administración de los recursos y subvenciones...), en detrimento de la libertad creativa y artística. La gestión de la cultura actual se mueva, así, entre la tutela del Estado y la vorágine del Mercado.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Ventosa, Pérez, Victor J.; (2008); Animación y Gestión Cultural: convergencias y diferencias; en <http://quadernsanimacio.net>; nº 7; enero de 2008; ISSN 1698-4044

Pero cojamos un poco de perspectiva para poder apreciar con mayor profundidad este fenómeno. Históricamente la gestión cultural surge como una superación de la difusión cultural, y ésta, a su vez, se identificó con las primeras formas de la animación cultural en cuanto mediación entre el público y el arte. No es extraño, por tanto, que animación y gestión se hayan confundido y solapado en múltiples momentos y ocasiones. Sin embargo, aunque ambas utilicen similares «expresiones» y temas artístico-culturales (música, teatro, plástica o cine), difieren en las diferentes «funciones» y espacios utilizados. Mientras que la gestión cultural se centra en los *resultados*, en la eficacia y eficiencia para llegar a un producto cultural acabado que negocia con los creadores y difunde a la población, la animación sociocultural se interesa más por los *procesos* participativos, críticos, expresivos...que desencadenan sus acciones con la población. En tanto, la gestión cultural utiliza equipamientos culturales selectivos y especializados (teatros, salas de conciertos, galerías de exposiciones, museos...), la animación, por su parte se sirve de equipamientos socio-comunitarios, abiertos, polivalentes, integrados e integradores (casas de cultura, centros socioculturales, centros cívicos, instalaciones asociativas...).

Sin embargo, el hecho de que gestión y animación sean dos funciones culturales distintas con espacios diferenciados, no quiere decir que tengan que ir cada una por su lado, hasta incluso llegar a enfrentarse a modo de dos escuelas o modelos de intervención cultural contrapuestos. Esto es lo que ocurrió alrededor de los años 80 y 90 entre los gestores y los animadores. Una polémica superada que partía de unos presupuestos falsos en cuanto que fragmentarios y excluyentes de la cultura: por un lado los gestores que reducían la cultura al *arte y a la creación*, y por otro los animadores que la reducían a la *creatividad y a la*

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Ventosa, Pérez, Victor J.; (2008); Animación y Gestión Cultural: convergencias y diferencias; en <http://quadernsanimacio.net>; nº 7; enero de 2008; ISSN 1698-4044

expresión. De este modo los primeros acusaban a los segundos de banalizar la cultura y éstos tildaban a los primeros de mercaderes y tecnócratas de la cultura. Con semejantes presupuestos de partida, era de esperar que tarde o temprano, las aguas volviesen a su cauce y terminaran discurriendo por sus dos orillas naturales. Y es que gestión y animación son las dos orillas de un mismo torrente. El torrente bullicioso de la cultura que fluye entre la orilla de la oferta y la orilla de la demanda, entre la orilla de la creación y la de la creatividad, entre la del producto y la del proceso, entre la planificación y la participación. Por eso, las posiciones más actuales, lejos de plantear contraposición o enfrentamiento entre gestión y animación, abogan más bien por la compatibilidad:

“No tiene sentido presentar a la animación sociocultural y a la gestión cultural como dos intervenciones contrapuestas. Una y otra son intervenciones compatibles e, incluso, deseables en una intervención que quiera ser verdaderamente global en un territorio” (Ucar.X., 1992: 53).

o incluso por la complementariedad:

“Hoy sabemos que la gestión o el manejo de los recursos debe ir siempre pareja con la animación: la implicación de los ciudadanos, para, desde una gestión animada o una animación gestionada, crear y sostener una ciudadanía cohesionada” (Puig, T., en Trilla(coord.) 1997: 306).

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Ventosa, Pérez, Victor J.; (2008); Animación y Gestión Cultural: convergencias y diferencias; en <http://quadernsanimacio.net>; nº 7; enero de 2008; ISSN 1698-4044

Por tanto, las relaciones entre la animación y la gestión cultural han evolucionado a través de un viaje de ida y vuelta, partiendo de un nacimiento común e indiferenciado en los primeros tramos (época de la democratización cultural: años 60-70 del recién pasado siglo), para avanzar seguidamente en un proceso de progresiva diferenciación hasta llegar al enfrentamiento entre ambas modalidades de intervención (años 80 y 90) y desembocando con el tránsito de siglo en vuelta a la integración pero esta vez diferenciada, es decir, manteniendo sus respectivas identidades. Por tanto, en estricto sentido no es un regreso a los orígenes sino una superación de los mismos, porque de una *confusión inicial indiferenciada*, se ha pasado a una *co-fusión complementaria*.

Hoy día, incluso han surgido nuevos modelos orientadores de políticas culturales que ponen el acento en otras dimensiones no precisamente culturales, sino más bien económicas, mediáticas y mercantiles, vinculando la cultura con el desarrollo integral de un territorio y de una población (es el caso por todos conocido de la creación de museos o macrocentros culturales firmados por arquitectos de renombre mundial, mediante campañas mediáticas y publicitarias gigantescas, con fines de regeneración urbana de zonas industriales deprimidas o turísticamente poco atractivas). Estas últimas tendencias han quedado sintetizadas por mí en el subtítulo de una de mis publicaciones como el paso del “Desarrollo de la cultura a la Cultura del Desarrollo” (Ventosa, 2002). A través de este tránsito expansivo y democratizador experimentado en los últimos lustros la cultura deja de ser un bien de lujo y con marchamo de distinción pero inútil o improductivo (Ventosa, 2002:36-37), para convertirse en un polo de generación de riqueza y desarrollo vinculado al sector del ocio y

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Ventosa, Pérez, Victor J.; (2008); Animación y Gestión Cultural: convergencias y diferencias; en <http://quadernsanimacio.net>; nº 7; enero de 2008; ISSN 1698-4044

del turismo, desembocando finalmente en la constatación de la naturaleza cultural que tiene todo desarrollo humano (Pose,2006) .

Como recapitulación de todo lo dicho, presento un cuadro comparativo entre las características de la Gestión Cultural y las de la ASC:

GESTIÓN CULTURAL Y ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL: RELACIONES Y DIFERENCIAS

	<i>OBJETO</i>	<i>AGENTES</i>	<i>DESTINATARIOS</i>	<i>POLITICA CULTURAL</i>	<i>COMUNICACIÓN</i>	<i>FUNCIONES</i>	<i>ESPACIOS</i>
GESTIÓN C.	La obra bien hecha como resultado o producto acabado. Obra=Fin	Creadores (autores, artistas...) Críticos, directores. Gestores.	Público consumidor Receptores pasivos de objetos culturales	Democratización Cultural. Centrada en la <i>Oferta</i>	Vertical Unidireccional	Selectiva Creativa Individualizadora	Teatros, salas de conciertos, museos, galerías de exposiciones.
ANIMACIÓN C.	Los procesos que se desencadenan. Obra= Medio	Animadores Dinamizadores Educadores Monitores	Agentes activos participantes en el mismo proceso cultural	Democracia Cultural. Centrada en la <i>Demanda</i>	Horizontal Bidireccional	Integradora Expresiva Participativa	Centros Cívicos, Centros Socioculturales, Casas de Cultura, Juventud...

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Ventosa, Pérez, Victor J.; (2008); Animación y Gestión Cultural: convergencias y diferencias; en <http://quadernsanimacio.net>; nº 7; enero de 2008; ISSN 1698-4044

BIBLIOGRAFIA:

- POSE,H. (2006): *La cultura en las ciudades*, Barcelona, Grao.
- PUIG, T. (1997): “Gestionemos la cultura de la ciudad con los ciudadanos” en TRILLA, (coord.): *Animación Sociocultural*, Barcelona, Ariel.
- TRILLA, J. (Coord.), (1997): *Animación Sociocultural*, Barcelona, Ariel.
- UCAR, X. (1992): *La Animación Sociocultural*, Barcelona, CEAC.
- VENTOSA, V.J.(2002): *Fuentes de la animación sociocultural en Europa. Del desarrollo de la cultura a la cultura del desarrollo*, Madrid, CCS.
- VICHÉ, M. (1989): *Intervención Sociocultural*, Valencia, Dissabte.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Ventosa, Pérez, Victor J.; (2008); Animación y Gestión Cultural: convergencias y diferencias; en <http://quadernsanimacio.net>; nº 7; enero de 2008; ISSN 1698-4044